

# «La historia del mar es la de los seres que habitan en sus orillas»

**María Belmonte**  
**Escritora**

La traductora y escritora bilbaína publica 'Los senderos del mar', un heterodoxo relato de su viaje a pie a través de toda la costa vasca

ALBERTO MOYANO

**SAN SEBASTIÁN.** Durante la Semana Santa de 2014 y septiembre de 2015, la escritora y traductora María Belmonte (Bilbao) recorrió a pie la costa vasca, desde Bayona hasta Cobarón, en la frontera de Bizkaia con Cantabria. Ahora, bajo el título de 'Los senderos del mar', Belmonte publica un texto inclasificable en el que relata este viaje a los paisajes de la adolescencia y en un tono en el que se mezclan sin jerarquías la anécdota y la erudición.

– **Este viaje a pie y su relato, ¿son un ejercicio de nostalgia?**

– Es la búsqueda de un olor que sentí en mi adolescencia en una calle de Biarritz y se me quedó absolutamente grabado. A partir del deseo de volver a encontrarlo, pensé en regresar a Biarritz y a la costa vascofrancesa. Me gusta mucho caminar, así que pensé en recorrer todo el litoral vasco, ése fue el germen de la idea. Y sí, en parte es un ejercicio de reencontrarme con paisajes que fueron muy importantes para mí entre los doce y los quince años.

– **¿Encontró lo que buscaba?**

– Bueno, por supuesto no volví a oler para nada aquello que buscaba porque la persona que recorrió esta vez las calles era totalmente distinta, había cambiado, pero me permití descubrir que los paisajes que yo creía familiares se me revelaron como un mundo maravilloso. Yo antes caminaba, pero sobre todo por la montaña. El mar lo tenía un poco apartado, para ir a nadar en verano. Al documentarme para el libro, ha sido un descubrimiento saber la importancia de los océanos.

– **¿Hay que haber leído mucho previamente para saber lo que estás viendo cuando caminas?**

– Yo creo que no. Lo que intento transmitir es que lo más importante es prestar atención. A veces nos creemos que nos tenemos que ir a miles de kilómetros para encontrar cosas asombrosas y me he dado cuenta de que lo asombroso nos rodea cada día y lo tenemos a nuestro alcance, pero no somos capaces de verlo porque la cotidianidad nos envuelve. Cualquier paisaje al que prestas atención se revela como un mundo increíble y maravilloso, y eso me ha pasado en Jaizkibel o en la costa entre Deba y Zumaia con la marea baja. Antes había pasado sin fijarme y ahora la costa vasca se me ha re-

velado como un continente para explorar. Quiero transmitir el entusiasmo y el asombro por lo cercano.

– **Desde Bayona a Vizcaya, ¿ha tenido la sensación de que atraviesa un país o varios?**

– No lo sé, la palabra 'país' no la he tenido presente nunca, porque yo estaba intentando sumergirme en el paisaje. El libro no trata tanto de la relación de la costa vasca con los seres humanos como con el paisaje que lo conforma. Más que país es paisaje.

– **¿Cómo ha hecho para meter en un libro a Aristóteles, Darwin, Shostakovich, Patricia Highsmith y 'Moby Dick'?**

– ¡Y a muchísimos más! Aristóteles hace un cameo muy simpático porque es el primer naturalista de la Historia. Cuando vivía en Aso, una ciudad al borde del mar en Turquía, cogía pulpos, iba al mercado a comprar productos que diseccionaba en casa. Ese es mi Aristóteles, tampoco quiero que la gente piense que me pongo a filosofar. Son cameos simpáticos, motivados por la pasión de todos ellos por la naturaleza.

– **¿Qué diferencia hay entre caminar por el litoral y hacerlo por el interior?**

– Continuamente sientes la presencia del mar y al final se convierte en algo persistente. Cuando dejas de verlo –porque la costa vasca es un sube y baja continuo– el reencuentro te obliga a detenerte y mirarlo porque te termina embrujando. Lo he visto bajo todas las luces, en tormentas, en calma, pero sobre todo recuerdo un día en el cabo Matxitxako en el que noté ese latido del mar que es como una ola muy larga y continua, como si fuera un enorme animal.

– **¿En qué momento del viaje a pie el caminante y el camino parecen convertirse en una misma cosa?**

– El camino que yo he hecho es muy humanizado porque cada noche llegaba a algún pueblo, con tabernas, etcétera. Pero el hecho de caminar

sola en etapas de treinta kilómetros sí te permite tener esa sensación de que formas parte del camino y, sobre todo, de que no quieres que termine.

– **¿Divagar es consustancial a caminar?**

– La mente divaga y, sobre todo, se vacía. Cuando llevas días en el camino dejas de tener ese estrés que tenemos todos los que vivimos en esta civilización. Vivimos en un bucle de información continua y de estímulos. Cuando te pones a andar por un camino en el que no ves a nadie más que pájaros te vacías totalmente y divagas sin detenerte en ningún pensamiento, dejas que todo fluya. Si encima vas por la costa, aprovechas para bañarte donde puedes y desearías vivir así siempre, de vagabunda.

– **Precisamente, habla en el libro de la playa, tal y como la conocemos, como de un invento moderno.**

– Es algo que para mí ha sido una sorpresa porque pensamos que a la gente siempre le ha dado por ir a la playa en verano. Y qué va: eran lugares abandonados, vertederos. La gente incluso tenía miedo a la visión del mar. Hasta el siglo XIX, con los románticos, todos estos paisajes sublimes producían bastante miedo y las casas se construían de espaldas al mar. Entonces, los que frecuentaban las playas eran pobres trabajadores y pescadores, los que se tenían que ganar el pan duramente. La gente rica no ponía un pie ahí, como mucho, se puso de moda en el siglo XVIII visitar los puertos, pero nada más. Los arenales debían ser lugares sucios que hoy nos espantarian.

– **Se confiesa enamorada de San Sebastián, en contraposición con la visión crítica de Pío Baroja.**

– Adoro San Sebastián. Realmente, me parece de los lugares más bellos que hay. He vivido dos años ahí y si pudiera me volvía mañana. Lo tienes todo: es una ciudad pequeña, pero la naturaleza está siempre presente. Es un privilegio vivir en San Sebastián.

– **El libro es algo más que una guía. También algo menos, ya que no da información práctica.**

– No, no tiene desde luego ninguna información práctica. Yo he querido mostrar mi entusiasmo por la naturaleza y por el paisaje, algo que también he aprendido poco a poco. Era muy ciega para muchas cosas. Subía a la montaña, pero por hacer cimas y ahora me importa un pimiento hacerlas o no. Me centro en el ir. Es otra visión. En este viaje por la costa vasca, he aprendido a fijarme en las esforzadas criaturas que viven en la orilla del mar, que siempre despreciamos: las lapas, los mejillones... Son seres increíbles, con sus organismos tan complejos y perfectos. Son cosas que he ido descubriendo.

– **¿Le ha servido de inspiración la guía de Ander Izagirre 'Trekking de la Costa Vasca'?**

– Ha sido estupenda. Me reí mucho porque durante el viaje conocí una pareja de madrileños que iba con la misma guía y con un GPS. Y ellos se perdían y me los encontraba siempre: «Dile a tu amigo Ander que esta guía es un desastre» y yo llegaba sin

problemas porque si tenía dudas preguntaba. Siempre estaban con su GPS perdiéndose, pero yo me he arreglado maravillosamente bien. Y se mantiene vigente.

– **Pasó también por Albaola. ¿Qué le pareció el proyecto de la réplica de la nao San Juan?**

– El proyecto me gustó mucho. Todo lo que hace Albaola de reconstruir naves antiguas transmite pasión por la navegación.

– **Señala que en San Sebastián hemos pasado de corsarios a surfistas. ¿Cree que nuestra relación con el litoral explica nuestra historia?**

– Sí, la historia del mar es la de los seres que habitan en sus orillas, una vida durísima. En el Museo Vasco de Bilbao ves cuadros de esa gente que se ganaba la vida en el mar y son impresionantes sus miradas, de una gravedad, como si estuvieran viendo algo de lo que los de tierra adentro no tenemos ni idea. También las miradas de sus mujeres, sus madres y sus hijos.

– **Fue de Bayona a Bilbao. ¿Hubiera cambiado su percepción de haber hecho el viaje en sentido inverso?**

– Creo que no hubiera cambiado en nada, pero tenía que ser desde el País Vasco francés porque lo que me puso en marcha fue un viaje sentimental a los lugares de mi adolescencia. Lo he encontrado cambiado, hay más superficies comerciales y más coches, pero sigue igual de precioso.



LOS SENDEROS DEL MAR - UN VIAJE A PIE  
MARÍA BELMONTE  
Estilo: Crónica.  
Editorial: El Acantilado.  
Páginas: 248.  
Precio: 18 euros

La autora del libro, María Belmonte.



«Cualquier paisaje al que prestas atención se revela como un mundo increíble y maravilloso»

«He querido mostrar mi entusiasmo por el paisaje, algo que he aprendido poco a poco»